

ADORACION Y TESTIMONIO

Introducción:

El pasaje de nuestra reflexión se encuentra en un momento de crisis nacional para el pueblo de Israel: El rey Uzías, uno de los mejores reyes que había tenido la nación, había muerto. Podemos entender que el corazón de cada habitante de la nación israelita se encontraba conturbado, y no es para menos, pues la misma Biblia nos dice que este rey tenía una gran capacidad para la administración pública. Durante su administración la economía había prosperado y el pueblo tenía abundancia de pan; pero, además, el rey había dado seguridad pública por su genialidad para el diseño de armamentos militares sofisticados para aquella época. Entonces el hombre que había dado pan y seguridad a la nación, había muerto. Tragedia nacional! ¿Qué hacer? ¿A quién acudir en nuestras crisis? El joven Isaías acudió a la persona correcta que lo podía socorrer en su terrible necesidad. Cuando el dolor o la pena toquen a nuestra puerta, acudamos al Dios del cielo que nos puede socorrer y sacarnos adelante de cualquiera dificultad que afrontemos en la vida. En este pasaje aprendemos, por lo menos, tres cosas que el profeta Isaías experimentó y que pueden ser la experiencia, también, de cada uno de nosotros.

I. El Profeta Adoro A Dios. (V.1)

Cuando todos miraban la crisis, el profeta buscó la presencia del Señor en su santo templo. Allí adoró al que le podía socorrer y por lo que vemos, Dios se complació con la adoración del profeta. ¿Cuál es la adoración que Dios recibe?

La adoración en Espíritu y en verdad. (Juan 4:24).

Adoración en espíritu es la que surge de lo más profundo del corazón, una adoración no determinada ni por el lugar, ni por el tiempo, ni por las circunstancias, sino una adoración determinada por la actitud reverente y humilde del adorador. La Biblia nos da muchos ejemplos de adoradores que fueron rechazados por Dios porque trataron de agradar a Dios en

una actitud orgullosa y altanera como sucedió en el caso de Caín, el fariseo, etc.

Adoración en verdad. Es decir, conforme a la naturaleza del Dios que adoramos. Dios nos ha dejado su santa Palabra para orientarnos en cuanto a cómo debemos rendirle adoración. No basta ser sincero. Debemos someternos a la indicación que Dios nos da en la Biblia para que conforme a la guía divina adoremos a nuestro glorioso Dios en Espíritu y en verdad.

La adoración reconociendo la grandeza de Dios. (Salmo 100). Nuestro creador. (v. 3a). Nuestro pastor. (v.3b) –provee: Fuente de misericordia y verdad. (v. 5). La adoración reconociendo nuestra necesidad espiritual. (Lucas 18:13).

II. El Profeta Vio A Dios.

Vio su gloria. La gloria de Dios es literal. La gloria de Dios no es ninguna ilusión o alguna experiencia mística como en las religiones orientales u ocultistas. El profeta tuvo percepciones con los sentidos físicos. La Biblia dice que él vio, oyó, sintió y fue testigo cuando los quiciales de las puertas del templo se estremecieron ante la presencia gloriosa de Jehová, el Dios glorioso de Israel.

Vio su poder –vió un trono. El trono terrenal del pueblo hebreo había quedado vacío, pero el trono glorioso de Dios es eterno, nunca queda vacío. Isaías vio a Dios sentado sobre su trono eterno. Vio su santidad. (v. 3) (Levíticos 19:2; Salmo 24:3-6; Apocalipsis 21:23-27). Una de las enseñanzas fundamentales de la Biblia en cuanto a la naturaleza divina es que Dios es santo; su trono permanece sobre fundamentos de justicia y santidad. Este Dios santo reclama que los que acercan a El manifiesten en su vivir la virtud de la santidad de la misma manera que es santo el Dios que adoran. Cuando contemplamos la santidad de Dios ella pone de relieve nuestra condición pecaminosa; sólo contemplando la santidad de Dios podemos ver lo sucio que somos y la necesidad del perdón de pecados. Miremos la santidad de Dios!

Esta experiencia lleva al profeta a la confesión de su pecado (v.5), el reconocimiento de su pecado en la presencia del Señor le lleva a otra experiencia: El perdón. (vs. 6,7). Sólo Dios puede perdonar nuestros pecados porque El es la primera persona que nosotros ofendemos

cuando pecamos y sólo de El puede venir el perdón porque en Dios hay abundante misericordia.

El profeta vió el amor de Dios por los perdidos (v. 8). El profeta después de adorar a Dios, después de experimentar el privilegio de ver su gloria y después de experimentar el perdón, recibe una comisión divina:

Anunciar las buenas nuevas de salvación. El pueblo de Israel gozaba de prosperidad económica y de seguridad en todos los sentidos, pero esta situación había afectado al pueblo en el plano espiritual. El culto que el pueblo ofrecía era un culto vacío de la presencia de Dios; no había temor de Dios; el pueblo sólo estaba manteniendo una tradición, pero no había una experiencia genuina de conversión y adoración. El ministerio de anunciar las buenas nuevas de salvación era para el profeta un testimonio constante hasta terminar sus días en esta tierra.

III. El Profeta Se Comprometió Con Dios. (V.8)

El profeta tomó la decisión de someterse a la voluntad divina. Dios le dijo claramente a qué tipo de personas les iba a ministrar, pero no estaría solo, pues la promesa del Señor es que Él estará siempre con el pueblo que le obedece. También el mensaje que el profeta iba a predicar no era suave, sino de juicio, pues Dios tenía preparado al Imperio Asirio que sería azote en las manos soberanas de Dios. O se arrepentían o el juicio divino caería sobre la nación. Como sabemos, la mayoría no obedeció la palabra que Isaías predicó y en el s sexto antes de Cristo la nación sucumbió bajo la tiranía del Imperio Asirio.

Conclusión:

Dios llama a sus siervos para que prediquen su Palabra a un mundo en crisis, crisis en todos los sentidos; puesto que con una simple observación nos damos cuenta que la situación mundial no mejora, sino que por el contrario, empeora cada día. Antes de llegar a la debacle final, Dios llama a sus siervos comprometidos para que anuncien el único mensaje que trae esperanza al pecador: Arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo.